



Salvador Ordaz Montes De Oca

Herencia de un desgobierno

29 de agosto de 2006

México Pobre, pobre México

Los tiempos que vivimos nos hablan del fracaso de un gobierno que no impulsó la economía doméstica de su pueblo, ni le proveyó la posibilidad de acceder a un empleo, al contrario, detonó la necesidad de que miles de mexicanos arriesgaran sus vidas para buscar ese empleo en Estados Unidos; un gobierno incapaz, ineficiente, inepto, insensible, que llevó a su máxima expresión el "dejar hacer, dejar pasar" en el que la corrupción alcanzó niveles inimaginables y en el que la impunidad se enseñoreó; un gobierno que no fue capaz de detener el cuantioso contrabando diario y a todas horas de miles de mercancías de todo tipo que vino a reventar a pequeños y medianos empresarios en todo el país; que permitió -como nunca- él desafío abierto, directo, del crimen organizado, que impunemente ataca a periodistas, empresas editoriales, estaciones de radio, jueces, o decapitan y asesinan a representantes de la autoridad sin que pase absolutamente nada. Vaya, ni siquiera una renuncia para despidar.

Un gobierno en el que por primera vez en muchos años, la lacra del analfabetismo volvió a incrementarse, como implacable reflejo de aquél que -ya nos dimos cuenta- nunca le gustó leer y quien -paradojas de la vida- ahora amenaza con escribir un libro. Por cierto, el lunes 27 de agosto el INEA cumplió 25 años de existencia.

Un gobierno que vino a descomponer el de por sí ya precario tejido social e institucional del país; estamos inmersos en una batalla de todos contra todos, la Procuraduría General de la República (PGR) en contra de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), crisis en entidades como Oaxaca y Michoacán, por las que el propio Pacto Federal está siendo cuestionado; en materia de política exterior simplemente perdimos el respeto de propios y extraños; padecemos la irresponsable actuación de un gobierno que contribuyó sin duda al desmoronamiento de una de nuestras instituciones más sólidas, el Instituto Federal Electoral (IFE), ayer respetado y respetable, hoy, irreversiblemente tocado por la desconfianza de una buena parte de la población, la razón fundamental de su existencia ha dejado de ser.

La casi majestad institucional de la Presidencia de la República, heredera de aquella fortaleza que semejaba a nuestro ancestral Tlatoani, hoy prácticamente está hecha añicos y no por una sabia y recatada actitud republicana, sino por el desperdicio de un enorme capital político de aquel que nunca supo ser presidente. Tan no supo serlo, que tuvo que contratar a un vocero para que se encargara de explicar los inexplicables pronunciamientos presidenciales. Hoy, él, que podría ser factor de concordia y consenso en la crisis que vivimos, está arrinconado al triste papel de ser un comodín idóneo para inaugurar eventos y cortar moñitos de inauguración de eventos sociales. Mientras, las graves circunstancias por las que vive el país, siguen su ruta de coalición inminente.

Un gobierno administrado (¿?) encabezado por un súper gabinetazo del que hoy apenas sobreviven ocho secretarios de los cuales tres tuvieron una destacada actuación: el secretario de la SEP, el de Salud y el de la Defensa Nacional. Y una que ya no está: Sedesol.

El secretario de Hacienda no cuenta, dicen los que saben que él fue siempre el garante de la permanencia de Fox en la Presidencia.

En fin, no hay mal que por bien no venga, en este sentido, habrá que reconocer una poderosa lección que nos deja el que afortunadamente ya se va: sea quien sea el próximo presidente de México, habrá de tomar en cuenta la gran lección histórica de Vicente Fox Quesada: un desgobierno que hizo a México pobre, pobre México. Eso es todo.